CAURIENSIA, Vol. IX (2014) 113-129, ISSN: 1886-4945

REALISMO Y NEOPLATONISMO EN LA FILOSOFÍA DE DIETRICH VON FREIBERG

Juan Fernando Sellés
Universidad de Navarra

Resumen

En este trabajo se indica que la filosofía de Dietrich von Freiberg es realista en las áreas de teoría del conocimiento, filosofía de la naturaleza, metafísica y antropología. También su teología es realista. En cambio, es netamente neoplatónica su cosmología.

Palabras clave: Dietrich von Freiberg, realismo, neoplatonismo.

Abstract

In this work we defend that the Dietrich von Freiberg's philosophy is realistic in those areas: theory of knowledge, philosophy of the nature, metaphysics and anthropology. It is also realistic its theology. But its cosmology is clearly neoplatonic.

Keywords: Dietrich von Freiberg, realism, neoplatonism.

I. PLANTEAMIENTO[1*]

He tenido la oportunidad de ocuparme de la filosofía de Teodorico el Teutónico[2] (c. 1250 – c. 1310/20), un pensador medieval injustamente olvidado, en varios estudios, uno de ellos referido a la cumbre de su teoría del conocimiento, el intelecto agente[3], y otro, más amplio, que resume su figura y su filosofía[4]. Este trabajo explicita en qué ámbitos su pensamiento es realista y en cuál puede considerarse neoplatónico.

Las obras de Dietrich von Freiberg se han publicado no hace mucho en cuatro volúmenes en el *Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi*[5]. Su pensamiento filosófico, tan sintético como agudo, abarca fundamentalmente cuatro campos: la teoría del conocimiento, la metafísica, la antropología y la filosofía de la naturaleza, siendo el primero, a mi modo de ver, el más relevante, en especial, en lo referente a lo que considero raíz y cumbre del conocer humano: el intelecto agente. Menor atención prestó este maestro medieval a la lógica y la ética. La forma de los escritos de *Meister Teutonicus* no sigue el estilo de las habituales en la época: comentarios, cuestiones disputadas, sumas…, sino que es original. Y lo es asimismo su contenido.

En cuanto a sus fuentes, si bien conoció y citó a Platón, al Pseudo Dionisio, a Proclo, Porfirio, el *Liber De causis* y a Meister Eckhart, también conoció y citó a otros muchos pensadores que no se encuadran dentro del neoplatonismo, entre los cuales se pueden destacar los grandes realistas del s. XIII: Alberto Magno, San Buenaventura y Tomás de Aquino. Además, aunque conoció la

1 * Agradezco a María Jesús Soto la invitación a participar en este volumen monográfico de *Cauriensia* sobre filosofía medieval acerca del tema 'Mundo como expresión del logos: la causa emanativa'.

2 Dietrich von Freiberg también es conocido como Thierry de Fribourg, Thierry of Freburg, Theodoricus Teutonicus de Vrîberg, o simplemente Meister Dietrich.

3 Cf. mi trabajo: "La cumbre de la escolástica y de su proyección: Dietrich de Freiberg", en *El intelecto agente y los filósofos. Venturas y desventuras del supremo hallazgo aristotélico sobre el hombre*. I. *Siglos IV a. C. - XV*, Pamplona, Eunsa, 2012.

4 Cf. mi libro: *Dietrich de Freiberg (Teodorico el Teutónico, 1250-1310/20). Claves filosóficas de un maestro medieval olvidado*, Cuadernos de Anuario Filosófico 239, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011.

5 Cf. D. VON FREIBERG, *Opera Omnia,* vol. 1: *Schriften zur Intellekttheorie*, B. MOJSISCH (ed.), Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi, Hamburg, Meiner, 1977. D. VON FREIBERG, *Opera Omnia vol. 2*, *Schriften zur Metaphysik und Theologie*, en R. IMBACH, M. R. PAGNONI-STURLESE, H. STEFFAN, y L. STURLESE (eds.), *Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi*, Hamburg, Meiner, 1980. D. VON FREIBERG, *Opera Omnia vol. 3*, *Schriften zur Naturphilosophie und Metaphysik, Quaestiones*, J. D. CAVIGIOLI, R. IMBACH, B. MOJSISCH, M. R. PAGNONI-STURLESE, R. REHN y L. STURLESE (eds.), *Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi*, Hamburg, Meiner, 1983. D. VON FREIBERG, *Opera Omnia,* vol. 4: *Schriften zur Naturwissenschaft, Briefe*. M. R. PAGNONI-STURLESE, R. REHN, L. STURLESE y W. A. WALLACE (eds.), *Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi*, Hamburg, Meiner, 1985.

tradición neoplatónica, árabe y judía, también estuvo familiarizado con las tesis centrales de los pesadores cristianos precedentes y los de su tiempo[6], pero no los repitió, sino que algunas doctrinas las hizo suyas y las amplió, rebatiendo otras abiertamente, lo cual denota que este pensador apreciaba, sobre todo, la verdad –la natural y la revelada–, a la que, dicho sea de paso, no entendió al margen de la realidad, sino en ella fundada[7].

Seguramente, lo que buscaba Teodorico era continuar a Aristóteles intentándolo compatibilizar con el pensamiento de San Agustín[8], pero obviamente, por este objetivo no se le puede acusar de neoplatonismo. Tuvo en mucho el parecer de Aristóteles, al que llamó –como otros pensadores realistas del momento– 'el Filósofo'. Por lo demás, aunque el Doctor Teutónico no siguió el realismo de Alberto Magno y de Tomás de Aquino (en especial en lo referente a la distinción real *essentia–actus essendi*[9]), sin embargo, los superó en la interpretación realista del intelecto agente.

A pesar de que algunos consideran que la filosofía de Dietrich guarda semejanza con la de Eckhart, sin embargo, el planteamiento de Meister Eckhart se parece a lo que hoy llamamos *filosofía modal*, modo de pensar propio de una vía operativa de la razón que es de orden generalizante. En cambio, el modo de tratar los temas reales por parte de Dietrich es más bien realista (salvo en su cosmología), pues sigue los parámetros de acto-potencia, sustancia-accidentes, causa trascendental o creación y causas predicamentales o tetracausalidad

6 Otros pensadores por él conocidos y citados fueron: Alejandro de Afrodisia, Euclides, Hilario, San Agustín, Beda, Boecio, Juan Damasceno, San Gregorio Magno, Alfarabí, Hugo y Ricardo de San Víctor, Pedro Lombardo, San Anselmo de Canterbury, Avicena, Avicebrón, Averroes, Avempace, Prosper de Aquitania, Tomás de Sutton, Alfredo Ánglico, Siger de Brabante, Pedro Hispano, Gonzalo de España, Egidio Romano, Enrique de Gante, Bernardo de Tillia, Godofredo de Fontaines, Mateo de Aquasparta, Pedro Juan Olivi, Ricardo de Mediavilla, Roberto Grosseteste, Roger Bacon. Y, obviamente, conoció y citó la Sagrada Escritura.

7 "In cognitione autem rerum naturae modus cognoscendi sequitur modum essendi et modum naturae rerum eo, quod res naturae sunt. Naturae intelligentium et intellectus mensurantur secundum eas res naturae". *De natura et proprietaes continuorum*, en D. von Freiberg, *Opera Omnia*, vol. 3, 261.

8 En efecto, Aristóteles y Agustín de Hipona son los dos modelos que Dietrich sigue y pone de acuerdo, y en la cúspide del conocer humano las filosofías de Aristóteles y San Agustín se pueden conciliar, pues lo que el Estagirita llama intelecto agente ('*nous poietikós*'), el obispo de Hipona lo llama intelecto *oculto* ('*abstruso*') o *profundo* ('*abdito*'). Cf. sobre este punto: A. Colli, *Tracce agostiniane nell'opera di Teodorico Di Freiberg*, Genova – Milano, Marietti, 2010.

9 Se opuso a la distinción real tomista *essentia–actus essendi*, porque la consideró meramente *racional*. Cf. R. Imbach, "L'antithomisme de Thierry de Freiberg", en *Revue Thomiste*, 97 (1997), 245-258; N. Winkler, " Dietrich von Freiberg und Meister Eckhart in der Kontroverse mit Thomas von Aquin. Intellektnatur und Gnade in der Schrift *Von der wirkenden und der vermögenden Vernunft*, die Eckhart von Gründig zugeschrieben wird", en K.-H. Kandler – B. Mojsisch – F.-B Stammkötter, (eds.), *Dietrich von Freiberg: Neue Perspektiven seiner Philosophie, Theologie und Naturwissenschaft*, B. R. Grüner, Amsterdam – Philadelphia, 1999, 189-266.

física, etc. Los métodos noéticos por él usados, el racional y el intelectual, son asimismo concordes con los ejercidos por los pensadores realistas.

II. ELEMENTOS REALISTAS DE SU FILOSOFÍA

1. TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

Aunque prestó atención a las 'ideas', Dietrich von Freiberg las consideró siempre pensadas por el pensar humano, las llamó 'entes concepcionales' (entes de razón), y, desde luego, prestó más atención a los actos de conocer y a las facultades cognoscitivas humanas, a las que consideró más relevantes, por reales, que las ideas. De modo que en este punto no es platónico ni neoplatónico, sino realista. En efecto, el *Magister Teutonicus*, a distinción de algunos de los autores neoplatónicos, intentó apartarse del idealismo que aquellos introdujeron o incoaron, pues buscó siempre distinguir lo real de lo mental. Por ejemplo, Dietrich distinguió entre los entes de razón ('*conceptionales*') y los entes reales humanos que son cognoscitivos (el intelecto agente, el posible, los sentidos internos y los externos). A los primeros los llama propiamente '*conceptionales*', mientras que a los segundos los designa así sólo relativamente. Estos últimos se dividen también en cuatro tipos, según sus operaciones propias, que de inferior a superior son: sentidos, cogitativa, intelecto posible y agente[10].

Sus obras más relevantes son las dedicadas a la teoría del conocimiento, en especial dos de ellas: el *De visione beatifica* y el *De intellectu et intelligibili*. A éstas se puede añadir la *Quaestio utrum in Deo sit aliqua vis cognoscitiva inferior intellectu*. Las tres están dedicadas al tema del intelecto agente, pieza clave de su realismo gnoseológico y que está en abierta oposición al platonismo de toda época[11].

10 Cf. D. VON FREIBERG, *De visione beatifica*, en *Opera Omnia*, vol. 1, 96-100.

11 Ninguna de las siguientes 16 tesis, con las que se puede resumir su parecer respecto del intelecto agente, es platónica: 1) El intelecto agente es imagen de Dios –deiforme– (cf. D. VON FREIBERG, *De intellectu et intelligibili*, en *Cursus Philosoporum Theutonicorum Medie Aevi*, Felix Meiner Verlag, Hamburg, vol I, 2009, 170-171); 2) Es sustancia (cf. *De visione beatifica*, en *Ibid.,* 18, 31-32); 3) Es singular en los singulares y uno en cada uno, y se multiplica y numera según los hombres singulares (cf. *De intellectu et intelligibili*, en *Ibid.,* 150, 155 y 159); 4) No es igual en cuanto a la perfección y nobleza de naturaleza en cada hombre (cf. *De intellectu et intelligibili*, en *Ibid.,* 161); 5) Siempre entiende en acto (cf. *De visione beatifica*, *Ibid*., 22 y 50); 6) Se conoce a sí mismo y a las demás realidades (cf. *De visione beatifica*, *Ibid*., 29, 30 y 31); 7) Al conocer su esencia, necesariamente conoce su principio, hasta el punto que conoce a Dios por su esencia (cf. *De visione beatifica*, en *Ibid*., 61; *De intellectu et intelligibile*, en *Ibid*., 175); 8) Al conocer su principio, no conoce fuera de sí, sino dentro de sí (cf. *De visione beatifica*, en *Ibid*., 28 y 43); 9) No difiere de su operación (cf. *De visione beatifica*, en *Ibid*., 26-27); 10) El intelecto agente conoce sin especies (cf. *De visione beatifica*, en *Ibid*., 85 y 101); 11) Es principio causal intrínseco del alma (cf. *De intellectu et intelligibili*, en *Ibid*., 155); 12) Es principio

Como se ha adelantado, afirmó la existencia de cuatro tipos de entes, a los que llamó '*concepcionales*' en virtud de la dimensión cognoscitiva humana que los conoce: unos son los corporales, que se conocen por los sentidos externos; otros, los espirituales, o sea, las imágenes, ya que las cosas así conocidas se reducen a cierto ser espiritual y son conocidas, en sentido amplio, por la imaginación, en rigor, por los sentidos internos; otros, los intelectuales, es decir, los que se conocen por medio del intelecto posible, el cual conoce las cosas por sus principios intrínsecos; y otro, el principio de tales principios, Dios, que se conoce por el intelecto agente. Nótese que esos cuatro niveles noéticos *humanos* los han defendido los pensadores realistas de todos los tiempos, sólo que nadie afirmó que el superior, el del intelecto agente, tenga a Dios como tema propio.

En *De origine rerum predicamentalium* Dietrich establece la distinción entre los temas propios de la metafísica, las sustancias, de la matemática, el ente inmóvil, y de la física clásicamente considerada o filosofía de la naturaleza, el ente móvil[12]. Esta distinción es realista y se puede encontrar en el comentario de Tomás de Aquino al *De Trinitate de* Boecio.

En su *De visione beatífica* el maestro de Freiberg distinguió en los sentidos entre el soporte orgánico, la facultad, los actos de sentir y las especies[13], división netamente realista. En otras obras distinguió la imaginación de la cogitativa, distinción asimismo realista. En todas las obras en que aborda la teoría del conocimiento distinguió entre el intelecto agente y el posible, distinción real que no aceptaron en su época algunos pensadores como Escoto y Ockham, ni posteriormente, el racionalismo, el empirismo, y las filosofías derivadas de estos movimientos (Ilustración, idealismo, sensismo, pragmatismo...).

En *De origine rerum predicamentalium*[14] Teodorico mantuvo que el objeto del intelecto posible es la *quididad*, no el ente concreto, sino el ente '*simpliciter*', el cual es universal. Añadió que la operación de abstraer, que forma el universal, es propia del intelecto posible, sosteniendo que por la forma abstracta, lo inteligible, que no está fuera del intelecto y no tiene razón de objeto real, el intelecto conoce la realidad. Agregó que el intelecto posible no es pasivo res-

activo y perfectivo del intelecto posible; 13) Media entre las demás realidades corpóreas y Dios (cf. *De visione beatifica*, en *Ibid*., 66-67); 14) Procede de Dios (cf. *De visione beatifica*, en *Ibid*., 63) y a él vuelve como a su principio (cf. *De visione beatifica*, en *Ibid*., 61-62); 15). Procede de Dios conociéndole (cf. *De intellectu et intelligibile,* en *Ibid*., 172-3); 16) Alcanza la visión beatífica (*De visione beatifica*, en *Ibid*., 104).

12 Cf. D. von Freiberg, *De origine rerum predicamentalium*, en *Opera Omnia*, vol. 3, 181-201. Cf. asimismo: *De subiecto theologiae*, en *Opera Omnia*, vol. 3, 279-282.

13 Cf. D. von Freiberg, *De visione beatifica*, en *Opera Omnia*, vol. 1, 26-27.

14 Cf. D. von Freiberg, *De origine rerum praedicamentalium*, en *Opera Omnia*, vol. 3, 181-201.

pecto de su objeto conocido, sino respecto del intelecto agente[15], lo cual es una tesis tan certera como poco defendida por otros autores. En *De accidentibus* Dietrich afirmó asimismo que el intelecto agente no tiene más naturaleza que su esencia, es decir, que carece de accidentes[16]. Estas afirmaciones son netamente realistas.

2. Filosofía de la naturaleza

Si se atiende al elenco de sus más de 40 escritos conservados, se advierte enseguida que tiene más obras de *filosofía de la naturaleza*[17] que de los demás ámbitos temáticos filosóficos, hasta el punto que se le considera uno de los iniciadores de la ciencia experimental moderna[18]. Pero tampoco esto le acusa de neoplatonismo.

En cuanto a las dimensiones de la realidad física, por una parte, Dietrich escribió que el *lugar* se puede tomar de dos modos, en sentido estricto, y entonces es un accidente de la realidad física, o metafóricamente, y entonces se puede predicar también de las sustancias intelectuales y de Dios. En cuanto al *tiempo*, en el breve tratado *De mensuris*[19] Dietrich estudió la medida de la duración, es decir, del tiempo, en cuanto que connota pasado, presente y futuro. Explicó el tiempo tal como Aristóteles, a saber, como medida del movimiento[20].

Por otra parte, a la pregunta por el origen de la vida, Dietrich respondió que es la *naturaleza universal*[21]. Esto lo entendió en el sentido de que unos seres vivos se generan de otros, pero también se podría entender incluyendo en

15 "Intellectus possibilis non est virtus passiva in ordine ad suum obiectum, ut videlicet aliquid patiatur ab obiecto, sed habet rationem et modum passivi principii per comparationem ad intellectum agentem, per quam fit in actu; et sic factus in actu potest esse principium intelligibilis operationis, qua ex propriis principiis quidificari habent entia". *Ib.,* 198.

16 Cf. D. von Freiberg, *De accidentibus*, en *Opera Omnia,* vol. 3, 64.

17 Cf. K. Flash, "Introduction" en D. von Freiberg, *Ouvres choisies, I, Substances, quidités et accidens*, Paris, Vrin, 2008, 7-12; K. H. Kandler, B. Mojsisch y F. B., Stammkötter (eds.), *Dietrich von Freiberg. Neue Perspektiven seiner Philosophie, Theologie und Naturwissenschaft*, Bochumer Studien zur Philosophie 28, Amsterdam / Philadelphia, B.R. Grüner Publishing Company, 1999.

18 Cf. A. C. Crombie, *Robert Grosseteste and the Origins of Experimental Science*, Oxford, Clarendon Press, 1971; E. Grant, *A source book in medieval science, Cambridge*, Harvard University Press, 1974, 864.

19 Cf. D. von Freiberg, *De mensuris*, en *Opera Omnia*, vol. 3, 213-239. Cf. asimismo: D. von Freiberg, *De natura et proprietate continuorum*, en *Opera Omnia*, vol. 3, 249-273.

20 Dios –sostuvo Dietrich– no se puede medir, porque es eterno. Los demás seres sí, porque aunque carezcan de fin tienen principio. Distingue cuatro tipos de medida en la duración: la eternidad propia de Dios, la sempiternidad de las llamadas 'inteligencias', la perpetuidad de los ángeles y almas, y la temporalidad de los entes de este mundo. La segunda, como los demás elementos de su cosmología, es neoplatónica; las demás, son realistas.

21 Cf. D. von Freiberg, *De luce et eius origine,* en *Opera Omina*, vol. 4, 15.

la explicación la *causa final* u orden del universo físico, que ordena todas las cosas siempre hacia lo mejor. También estas opiniones son realistas.

En el tratado *De magis et minus*, Dietrich trató de la sustancia y de los accidentes, entre ellos de la cualidad y de la cantidad. Habló asimismo de los individuos y de su especie, y también de la esencia. Consideró –como Aristóteles– que hay 9 predicamentos o tipos de accidentes en la realidad física. Entendió la sustancia como 'el ente por sí que no depende formalmente de otro', y al accidente, como 'disposición de la sustancia'. Por tanto, la sustancia es más íntima en la naturaleza que el accidente. Las sustancias y los accidentes se distinguen entre sí en que unos son superiores a otros. Así, la sustancia humana es superior a la animal, y cantidad y la cualidad son los más importantes de los nueve accidentes. En el opúsculo *De accidentibus*[22] Dietrich indicó que los principios de los entes son de doble tipo: los que son principios de la composición del ente, como la materia y la forma, y los que son propiedades del ente compuesto, como lo risible. En ese trabajo también estudió la índole de las sustancias y de los accidentes y la inhesión de éstos en las sustancias. Las sustancias y los accidentes se distinguen entre sí –escribió– en que las primeras son entes por sí y según sí ('*ens per se et secundum se*'), mientras que los accidentes son entes por otro y según otro ('*ens per aliud et secundum aliud*'), lo cuales, se llaman comúnmente 'entes en otro'. La sustancia subsiste por sí misma, pero el accidente subsiste en la sustancia[23]. Por su parte, "la quididad es eso por lo cual la cosa es el *quid* según la razón de algún acto formal que esencializa formalmente a la cosa, por lo que la cosa es ente por sí y uno, quitada toda accidentalidad"[24], es decir, es la *forma.* Sólo la sustancia tiene quididad[25]; el accidente carece de ella y también de unidad. En el tratado *De origine rerum praedicamentalium*[26] Dietrich indagó sobre el origen de las sustancias y de los accidentes. Todos estos pareceres son de cuño realista.

En el *Tractatus De miscibilibus in mixto*[27] Dietrich opinó que hay cuatro tipos de cuerpos en el mundo: los confusos porque no se puede precisar su naturaleza, los mixtos, a saber, los minerales y semejantes, las plantas y los animales. Por su parte, admitió que los elementos son de dos tipos: la cualidad (lo cálido, lo frío…) y la sustancia (fuego, aire, agua y tierra). En el *De natura*

22 Cf. D. von Freiberg, *De accidentibus*, en *Opera Omnia*, vol. 3, 53-90.

23 Cf. *Ib.,* 62-64.

24 *Ib*., 69.

25 Cf. *Ib*., 70-71.

26 Cf. D. von Freiberg, *De origine rerum praedicamentalium*, en *Opera Omnia*, vol. 3, 137-201.

27 Cf. D. von Freiberg, *De miscibilibus in mixto*, en *Opera Omnnia*, vol. 4, 29-47.

contrariorum[28] estudió temas contrarios reales como el hábito y la privación, el aumento y la disminución, las sustancias y los accidentes, los contrarios en las diversas especies de cualidad y cantidad, en el '*ubi*' y posición en un lugar, en la generación y corrupción. Se trata, pues, de un estudio de las cualidades activas y pasivas de la realidad física. También estas opiniones encajan dentro del realismo.

En una de las *De tribus difficultatibus quaestionibus*, a saber, en *De animatione coeli*, Dietrich afirmó la unidad del universo, a la cual considera esencial, no accidental: "el universo es un ente por sí, '*quod per se patet*. Por tanto, es uno por sí"[29]. En este trabajo estudió también las causas (material, formal, eficiente y final). Acertó, además, en no predicarlas (ni siquiera analógicamente) de las realidades inmateriales, '*in separatis*' decía Dietrich, pues "estos cuatro géneros sólo se encuentran, si se toman propiamente, en los sujetos al cambio y transmutación"[30]. Advirtió asimismo la jerarquía real entre tales causas, pues enseñó que la material se subordina a la formal, ésta a la eficiencia y ésta al fin. Todas estas afirmaciones son realistas.

Las observaciones de Dietrich sobre varios fenómenos físicos como la luz, los colores, el arco iris, el movimiento del mar, y otros movimientos, son realistas. En efecto, para él la luz es formal, no potencial, es decir, tiene razón de perfección[31]. De los colores notó que los cuerpos coloreados lo son no sólo en la superficie, sino también en el interior, y afirmó que en las tinieblas los colores lo son sólo en potencia accidental. Expuso también la diferencia entre los colores extremos, el blanco y el negro, y asimismo la que se da entre los colores intermedios, así como su número[32]. Estudió abundantemente el arco iris siendo sus observaciones muy naturalistas[33]. Respecto al movimiento del mar, advirtió que depende de la Luna[34]. También estudió el movimiento de atracción de los imanes, el de la nutrición, el de los ríos, el de las turbinas, el de los graves y leves, el de los animales, el del cielo, el del corazón, los movimientos de generación y corrupción, etc.[35]. En estos temas reluce su realismo.

28 Cf. D. VON FREIBERG, *De natura contrariorum,* en *Opera Omnia*, vol. 2, 79-135.

29 Cf. D. VON FREIBERG, *De animatione coeli*, en *Opera Omnia*, vol. 3, 13.

30 "Solum igitur huiusmodi causarum quattuor genera inveniuntur, si proprie accipiuntur, in subiectis transmutationi et motui". *Ib*., 15.

31 Cf. D. VON FREIBERG, *De luce et eius origine*, en *Opera Omnia*, ed. cit. vol. 4, 7-24.

32 Cf. D. VON FREIBERG, *De coloribus*, en *Opera Omnia*, vol. 4, 275-288.

33 Cf. D. VON FREIBERG, *De iride et de radialibis impressionibus,* en *Opera Omnia*, vol. 4, 115-268.

34 Cf. D. VON FREIBERG, *Quaestio utrum motus maris sit naturalis,* en *Opera Omnia*, vol. 3, 363.

35 Cf. D. VON FREIBERG, *De elementis corporum naturalium*, en *Opera Omnia*, vol. 4, 55-93.

3. Metafísica

El Maestro Teutónico habló ciertamente de emanación, pero la concibió como creación. En efecto, en pasajes como los que siguen se nota que su doctrina es creacionista: "de la acción nobilísima de Dios, que es crear, surge su nobilísimo y primer efecto, el '*esse*'… ya que sólo a Dios compete crear. Pero la nobilísima acción en cuanto tal termina en el nobilísimo efecto. Nada que pertenece a la *essentia* de la cosa es más noble que la misma '*essentia*' ni igual de noble. Por tanto, la acción nobilísima de Dios, que es crear, no termina sino en la *essentia*. Pero termina en el '*esse*'. Por tanto, el '*esse*' es lo mismo que la '*essentia*'"[36]. En *De animatione coeli*, Dietrich mantuvo que el primer proceso causal es por *emanación*, pero lo concibió en el sentido de que los entes por sus esencias emanan de modo simple (sin transmutación) de otro principio del todo separado, que es intelecto en acto por esencia. Este modo no es otra cosa que la *creación* de los entes por parte de Dios (quien no delega en nadie esta acción), la cual no supone ni sujeto en lo creado ni otra acción más que la de crear. En esta tesis se nota que supeditó el emanacionismo neoplatónico al creacionismo cristiano.

En *De visione beatifica* Dietrich distinguió realmente a Dios de las sustancias separadas o ángeles y de los hombres, sustancias con materia[37]. Asimismo, en su escrito *De substantiis spiritualibus et corporibus futurae ressurrectionis*[38] distinguió cuatro clases de entes reales: la primera causa, Dios, las sustancias intelectuales o los ángeles, que designa como 'las primeras entre todas las criaturas'; los 'entes espirituales' en cuanto a su sustancia y operación, ya sean espíritus por esencia, o sean cuerpos espirituales (resucitados) y la universalidad de los cuerpos de este mundo[39]. Salvo la rareza que presentan los denominados 'entes espirituales', que parecen ser imágenes que capta nuestra imaginación, sus descripciones de los demás entes son netamente realistas.

En oposición a Tomás de Aquino, Dietrich defendió que la '*essentia*' equivale al '*esse*'[40]. En su breve tratado *De ente et essentia* se centró en el tema de esa distinción. En él estudia el ente y sus propiedades. Tomó como equivalentes el '*esse*' y la '*substantia*', a la que entendió como compuesta de materia y

36 D. von Freiberg, *De ente et essentia*, en *Opera Omnia*, vol. 2, 32-33.

37 Cf. D. von Freiberg, *De visione beatifica*, en *Opera Omnia*, vol., I, 2009, 88-89.

38 Cf. D. von Freiberg, *De substantiis spiritualibus et corporibus futurae ressurrectionis*, en *Opera Omnia*, vol. 2, 299-342.

39 Cf. *ib.*, 303.

40 "Essentia enim seu esse est prima et simplicisima et formalissima omnium intentionum in entibus". D. von Freiberg, *De visione beatifica*, en *Opera Omnia*, vol. 1, 91.

forma, y a la que distinguió, en virtud de su propia subsistencia, de los accidentes. Por otro lado, para él, la '*quididad*' significa sólo la forma, mientras que el '*quid*' significa toda la esencia de la cosa. No obstante, no equivalen 'ente' y '*quid*' ni 'entidad' y '*quididad*', porque ente y entidad significan la cosa en cuanto que dista de la nada. '*Essentia*' y '*esse*' significan lo mismo que ente y entidad. Por tanto, el '*esse*' es lo mismo que la '*essentia*' de la cosa. El '*esse*' no puede ser accidente, sino toda la sustancia; y toda su universalidad es por su '*essentia*'. Así como se refiere la '*essentia*' al '*esse*', así se refiere la existencia al existir y la subsistencia al subsistir. Pero como la '*essentia*' no difiere del '*esse*', la existencia tampoco del existir y la subsistencia del subsistir: "no puedo entender la esencia de hombre si no entiendo su ser actual"[41]. En suma, el '*esse*' en lo creado, que no es accidente sino sustancia, y no se distingue de la '*essentia*': "cuando la '*essentia*' creada es, su '*esse*' es, y cuando la '*essentia*' no es, tampoco su '*esse*' es"[42].

Asimismo, en el breve opúsculo *De quiditatibus entium*[43] Dietrich, además de abundar en la distinción entre sustancia y accidentes ya atendida en *De accidentibus*, estudia la diferencia entre el '*ens*' y el '*quid*'. La clave de la distinción parece radicar en que el segundo implica una concreción respecto del primero. Aunque el ente y el *quid* se convierten en cierto modo entre sí, para el *Magíster Teutonicus*, "sin embargo, difieren en cuanto a sus propias razones, según que también el Filósofo distingue en las cosas demostrativas del libro de los *Posteriores analíticos* la cuestión 'si es' de la cuestión 'qué es'"[44]. Obviamente, esta distinción alude a la distinción real. En definitiva, a pesar de estos matices, Teodorico no aceptó la distinción real tomista '*essentia–esse*', uno de los descubrimientos más profundos del realismo. Sin embargo, son muchos los pensadores que se incluyen dentro del realismo que no tuvieron noticia de esa distinción y otros que no la aceptaron.

4. ANTROPOLOGÍA

El Maestro de Vriberg advirtió que, según San Agustín, en el alma se encuentra cierta intimidad ('*intraneitatem*') de su sustancia que no se une al cuerpo, en la cual se ejercen operaciones que no son corporales, sino espiritua-

41 *ib.*, 38.
42 *ib.*, 42.
43 Cf. D. VON FREIBERG, *De quiditatibus entium*, en *Opera Omnia*, vol. 3, 97-118.
44 *ib.*, 99.

les[45], y "esta interioridad no es sino la identidad substancial"[46], o sea, su principio de individuación; principio de la vida intelectual que es la esencia del alma. De manera que para Dietrich la persona humana no es –como sostiene una tesis clásica y como hoy se reitera– el 'todo' humano, la colección o reunión de las distintas dimensiones humanas. La posición de este pensador medieval sobre la persona tiene una gran ventaja sobre la habitual, pues ésta última por sostener que persona equivale al compuesto de alma y cuerpo, no puede hablar de persona tras la muerte, sino sólo de alma. En cambio, la del maestro de Friburgo sortea por elevación ese escollo, pues admite que con la muerte se pierde lo potencial corpóreo del hombre, que no es *la* persona, sino *de* la persona. En suma, para él, la persona no es un compuesto hilemórfico, sencillamente porque la persona es espíritu. Esta tesis no sólo es realista, sino también de mayor envergadura que la precedente.

En el fragmento *De ratione potentiae*[47] Dietrich escribió que "este nombre de 'potencia' cuando lo usamos en las potencias del alma comporta, pues, cierto orden en el principiar algo según la razón de alguna acción o pasión o de modo universal una operación de cualquier estilo que sea"[48], lo cual es una descripción que encaja dentro del realismo, pues en este movimiento filosófico la facultad siempre se ha descrito como 'principio de actos'. Por su parte, en el breve y condensado tratado *De habitibus*[49], Dietrich llamó 'hábito' tanto a los hábitos adquiridos de la razón como a las virtudes de la voluntad. Entendió que el mismo es el sujeto de los hábitos que el de los actos. Consideró que el motor de los hábitos especulativos es el intelecto agente[50]. Obviamente también Platón trató de las potencias humanas y, asimismo, de los hábitos intelectuales, pero en este punto el maestro teutónico siguió y citó a Aristóteles. De manera que tampoco en esto parece sospechoso de neoplatonismo.

La última parte del tratado *De origine rerum predicamentalium*[51] Dietrich la dedicó al intelecto posible. Indicó que es potencia pasiva; por eso Aristóteles se vio urgido a poner el intelecto agente para hacer las especies inteligibles. Añadió que a diferencia de los sentidos, que reciben su influjo de las cosas

45 "Sic ergo quantum ad sententiam Augustini in anima quaedam intraneitas secundum aliquem modum qualitativum substantialem, secundum quem non est unita corpori, et propter hoc exercet quasdam operations vitales non comunicatas corpori tamquam subiecto talium passionum". D. von Freiberg, *De intellectu et intelligibili*, en *Opera Omnia*, vol. 2, 150.

46 *ib.*, 151.

47 Cf. D. von Freiberg, *De ratione potentiae*, en *Opera Omnia*, vol. 3, 377-382.

48 Cf. *ib.,* 379.

49 Cf. D. von Freiberg, *De habitibus*, en *Opera Omnia*, vol. 2, 9-16.

50 Cf. *ib.*, 16.

51 Cf. D. von Freiberg, *De origine rerum praedicamentalium*, en *Opera Omnia*, vol. 3, 181-201.

físicas, el intelecto posible forma sus propios objetos de modo activo cuando ejerce el acto de conocer. Pero para ello requiere de la ayuda del intelecto agente. En la *Quaestio* '*Utrum aliquid, quod sit in potentia, possit se ipsum facere in actu*'[52], Teodorico respondió negativamente a esa pregunta, lo cual da a entender que el *Magister Teutonicus* explicaba la potencia por correlación al acto, no a la inversa. En efecto, el intelecto posible está en potencia y no puede pasar por sí mismo al acto, sino en función del intelecto agente. Esta tesis, no tenida en cuenta por la mayor parte de los filósofos, inclusive los actuales, es netamente realista.

En la *Quaestio utrum potentiae sensitivae habeant aliquod principium activum intrinsecus, quod faciat eas in actu sentiendi in homine vel animali*'[53], Dietrich admitió que todos los sentidos son potencias pasivas, en el sentido de que requieren la inmutación de la realidad física, pero requieren, además, de un principio vital intrínseco que los vivifique. Ese principio es, según Dietrich, el *corazón*, en lo que sigue a Aristóteles en *De somno et vigilia* y en *De animalibus*. También esta concepción es claramente realista.

En el breve escrito *De corpore Christo mortuo*[54] Dietrich afirma que el alma racional no se educe de la potencia de la materia, sino '*ab extrinseco*', tesis asimismo realista.

En *De dotibus corporum gloriosorum*[55] el maestro de Friburgo afirmó que esta vida no es la definitiva; por tanto, que hay que explicarla en orden a la ulterior, incluso sensiblemente, es decir, que hay que entender en función de aquélla la naturaleza del cuerpo y el conocimiento sensible. Por eso admitió que el conocimiento que forma especies (tanto el sensible como el racional) no es el definitivo; y si no lo es, eso indica que no es ni el único ni el mejor modo de conocer. También estas tesis son realistas.

52 Cf. *Quaestio utrum aliquid, quod est in potentia, possit se ipsum facere in actu*, en *Opera Omnia*, vol. 3, 355-357.

53 Cf. D. VON FREIBERG, *Quaestio utrum potentiae sensitivae habeat aliquod principium activum intrinsecus, quod faciat eas in actu sentiendi in homine vel animali*, en *Opera Omnia*, vol. 3, 359-361.

54 Cf. D. VON FREIBERG, *De corpore Christo mortuo*, en *Opera Omnia*, vol. 2, 143-150.

55 Cf. D. VON FREIBERG, *De dotibus corporum gloriosorum,* en *Opera Omnia*, vol. 2., 267-289.

II. ELEMENTOS NEOPLATÓNICOS DE SU FILOSOFÍA

1. Escritos neoplatónicos tenidos como 'Auctoritates'

En su *De ente et essentia* tomó como autoridad el *Liber de causis*, libro netamente neoplatónico, precisamente para afirmar que el '*esse*' se identifica con la '*essentia*'. En el *De substantiis spiritualibus et corporibus futurae ressurrectionis*[56]*,* libro en el que Dietrich distinguió cuatro tipos de entes '*conceptionales*', 'cuyo ser consiste en cierta concepción', apoyó esta doctrina en la filosofía de Proclo[57].

Por otro lado, Dietrich afirmó que "las sustancias espirituales no son compuestas de materia y forma"[58], y apoyó esta afirmación, además de en muchos argumentos propios, en el testimonio de algunas 'autoridades', una de las cuales es la del Pseudo Dionisio en *De divinis nominibus*, y, como es sabido, este escrito es de corte neoplatónico.

El tratado *De intelligentiis et motoribus caelorum*[59], Dietrich estudia la cosmología. Como es sabido, desde Aristóteles hasta el s. XIII, pasando por toda la tradición aristotélica, neoplatónica y árabe, se consideraba que en el cosmos existían diversas 'esferas celestes' que eran movidas por diferentes 'inteligencias' y 'motores'. Este tratado del maestro teutónico tiene como fuentes, además del Estagirita, al *Liber de Causis*, a Proclo y, asimismo, a diversos pensadores árabes como Avicena y Averroes.

2. La cosmología

En su extenso tratado *De cognitione entium separatorum et maxime animarum separatarum*[60], Dietrich admitió los siguientes seres espirituales de

56 Cf. D. von Freiberg, *De substantiis spiritualibus et corporibus futurae ressurrectionis*, en *Opera Omnia*, vol. 2, 299-342.

57 Cf. *ib.*, 307.

58 D. von Freiberg, *Quaestio utrum substantia spiritualis sit composita ex materia et forma*, en *Opera Omnia*, vol. 3, 336. Más adelante añade: "no se puede mantener que la sustancia espiritual sea compuesta de materia y forma y que en su naturaleza sea primero el ser potencial que el actual". *ib.*, 339.

59 Cf. D. von Freiberg, *De intelligentiis et motoribus caelorum*, en *Opera Omnia*, vol. 2, 351-369

60 Cf. D. von Freiberg, *De cognitione entium separatorum et maxime animarum separatarum*, en *Opera Omnia*, vol. 2, 161-260. Cf. U. R. Jeck, "Der Spruch des Apollophanes. Dietrich von Freiberg über Pseudo-Dionysius Areopagita in der Schrift *De cognitione entium separatorum*. Ein Beitrag zur Diskussion kosmologischer Paradoxien im Mittelalter", en K.-H. Kandler, B. Mojsisch, y F.–B. Stammkötter (eds.), *Dietrich von Freiberg. Cit.* 89-119. H. Steffan, *Dietrich von Freiberg Tractatt De coggnitione entium separatorum. Studie und Text*, Dissertation, Bochum, 1977.

superiores a inferiores: en primer lugar a Dios; en segundo, las 'sustancias intelectuales' o 'inteligencias', que son intelectos por esencia; en tercer lugar, 'las almas de los cielos', intelectuales por esencia, pero inclinadas a las realidades corpóreas; en cuarto lugar, las sustancias angélicas; y en quinto y en último lugar, las almas humanas separadas. En esta relación, en la que sobran las segundas y terceras, se percibe el influjo neoplatónico, sobre todo del *Liber de causis*.

Su tratado *De intelligentiis et motoribus caelorum* es netamente de corte neoplatónico. En él parte distinguiendo entre las inteligencias y las almas o motores de los cielos. Afirma que ambos son principios causales de los cuerpos celestes y de otras cosas, pero difieren en el modo de la causa esencial, pues las primeras hacen cosas '*de nihilo*' (a pesar de ello no son creadoras) y las otras informan los cielos y producen otras cosas inferiores por generación suponiendo un sujeto. Las almas de los cielos proceden de las inteligencias (son inferiores a ellas), porque también los cielos proceden de ellas. Sostiene que tanto las inteligencias como los motores de los cuerpos celestes son intelectos en acto por su esencia. En cuanto al *número de inteligencias*, dice que hay diversos pareceres según los filósofos: para Avicena hay nueve, o mejor, diez; para Alberto Magno son diez; para otros pensadores anteriores, ocho; para los pensadores contemporáneos suyos, nueve. En su ser, la primera inteligencia procede de Dios por creación, y las demás proceden una de otra. En cuanto al número de los motores que se llaman 'almas del cielo', una alma es la de la esfera de la Luna; otras, las de las otros orbes celestes. Los motores y movimientos del cielo se ordenan entre sí, y aunque son diez en número según los filósofos, según Dietrich son sólo nueve. Al aludir a estas esferas habla de los planetas (Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno…). En cuanto al lugar de las galaxias, éstas siempre tienen el mismo, pues no cambian. Lo que cambia está bajo la esfera del Sol y de la Luna. Mantiene también que algunos cuerpos celestes son simples, en lo que sigue a Aristóteles.

También en su opúsculo *De corporibus caelestibus*[61] se aprecian elementos neoplatónicos. En él estudia la naturaleza de los cuerpos celestes. Los principios de sus sustancias, dice, no son como las de los cuerpos generables y corruptibles, porque, dado que son incorruptibles, pertenecen a otro género. Es decir, no tienen materia y forma como los corruptibles, aunque tengan otro tipo de materia y forma. Añade Dietrich que esos cuerpos inmutables se pueden comparar a los de este mundo de modo analógico, si se toma la noción de 'cuerpo' en cuanto a las dimensiones cuantitativas, es decir, lo largo, ancho y profundo, pues estas dimensiones son los primeros accidentes de la naturaleza

61 Cf. D. VON FREIBERG, *De corporibus caelestibus*, en *Opera Omnia*, vol. 2, 377-385.

corporal. Tales accidentes se dan en todos los cuerpos, corruptibles e incorruptibles. En cambio, las materias de unos y otros son diversas, y también las formas sustanciales.

En la cuestión '*De animatione coeli*', incluida en *De tribus difficultatibus quaestionibus*[62] indaga sobre los principios que mueven a los 'cuerpos celestes', principios que –según Dietrich– son las 'sustancias intelectuales', que se unen a los cuerpos celestes no sólo como sus 'motores', sino también como sus 'formas'. Esta visión es asimismo neoplatónica. También lo son algunas de las dimensiones de la causalidad que allí explica, en concreto, el proceso causal por unión de las sustancias intelectuales a los cuerpos celestes como motores y como formas esenciales[63].

Los principios inmediatos que mueven los cuerpos celestes, dice el *Magíster Teutonicus* en '*De animatione coeli*', se unen a ellos como 'forma esencial' y son 'intelectos en acto por esencia'. Están unidos a ellos, por tanto, substancialmente, es decir, pertenecen a su sustancia. Su movimiento sería, en consecuencia, interno, no externo. Son intelectos en acto por esencia, es decir, que los cuerpos celestes tienen sustancia intelectual[64]. Dietrich refuta que el movimiento de los cuerpos celestes sea externo y debido a las sustancias separadas, es decir, seres espirituales o ángeles, por muchas razones: porque su sustancia es radicalmente diferente de la de los cuerpos celestes; porque su movimiento es natural o interno; porque tales cuerpos serían indiferentes a moverse o no moverse; porque su movimiento sería accidental y no esencial, etc. En definitiva, los diversos pareceres de Dietrich en torno a la cosmología son neoplatónicos.

III. EL REALISMO DE SU TEOLOGÍA SOBRENATURAL

En esta disciplina, a distinción de no pocos pensadores neoplatónicos, Dietrich von Freiberg se mantuvo fiel a la ortodoxia de la doctrina de la Iglesia; es más, buscó siempre acomodarse a la ella y en esto fue muy cuidadoso. Por ejemplo, distinguió dos sentidos del término 'espiritual'. De un modo, en cuanto a la virtud cognoscitiva, pues llamó espiritual lo que se aprende por la imaginación, tenga o no existencia en la realidad. De otro modo, en cuanto a la propiedad real, es decir, que algo es realmente espíritu, como los ángeles y las almas separadas.

62 Cf. D. von Freiberg, *De animatione coeli*, en *Opera Omnia*, vol. 3, 11-46.
63 Cf. *ib.*, 17-20.
64 Cf. *ib.*, 26-37.

En *De cognitione entium separatorum et maxime animarum separatarum* Dietrich sostiene que el alma humana en el estado de bienaventuranza no conocerá todas las cosas que están junto a nosotros tal como ahora las conoce, sino por un conocimiento nuevo. Como las almas separadas son espíritus, se comunicarán con otros espíritus, los ángeles, aunque no en todo. Tales almas guardarán los conocimientos que han adquirido en esta vida. En cuanto al conocimiento de cosas nuevas, no les estarán todas presentes como sucede a los ángeles, porque su naturaleza es menos sutil e íntima, pues en las naturalezas espirituales la mayor intimidad conlleva más cercanía para conocer las cosas y por consiguiente mayor eficacia para conocer. Conocerán, en cambio, cosas nuevas, según el lugar que ocupen, y las conocerán mejor que aquí porque carecerán del gravamen del cuerpo (que, además, está en situación de caído tras el pecado original). Como se puede apreciar, estas tesis están en sintonía con la doctrina católica.

En la obra recién aludida Dietrich añade a los niveles de conocimiento por él admitidos el conocimiento sobrenatural que conoce objetos sobrenaturales. En este conocimiento, dice, el alma está máximamente en 'potencia esencial' y requiere de un principio todavía más intrínseco '*et est Deus per suam essentiam*'. A esto agrega que con la muerte perdemos el cuerpo y, por tanto, los sentidos. En cambio, permanecerán los hábitos racionales adquiridos de las diversas ciencias, tanto experimentales como intelectuales[65]. La razón de todo este nuevo y mejor conocimiento la funda en que el alma es acto, pero en esta vida tiene que ocuparse de activar el cuerpo, cosa que la agrava. Por tanto, separada de él sigue siendo acto, pero sin rémoras noéticas[66]. Obviamente, tampoco esto se contrapone a la doctrina cristiana.

En su *De subiecto theologiae* Dietrich admite dos tipos de teología: la *natural*, que es filosófica, y la sobrenatural, que cuenta con la revelación y elevación. Es claro que esta afirmación del maestro germano es asimismo coherente con la doctrina del magisterio eclesiástico. El maestro teutónico indica que para los primeros filósofos la teología también se llamaba metafísica, pues consideraban primera y principalmente al ser divino. Pero nuestra teología se

65 Cf. *ib.*, 257-260.

66 "Anima coniuncta corpori habet omnium veritatem rationes in se tamquam in virtute principii, sed gravata et per consequens impedita a corruptione corporis non potest exire in omnimodum actum earum. Ergo, quando recedit a ratione et modo principii in actu, cadit in absolutam naturam suam. Et hoc competit ei per naturam suam absolute et in actu, quod prius competebat in potentia et in ratione principii. Ratio enim principii inquantum huiusmodi est ratio existens in potentia. In ratione autem principii et in potentia conveniebat ei habere omnium veritatem notitiam, quando erat actu incorporata. Ergo, quando est separate, competet ei secundum naturam suam absolute ei in actu habere notitiam omnium saltem pure intellectuallium et etiam aliorum, si quorum habet sensitivam experientiam". *ib.*, 260.

distingue de la ciencia divina de los filósofos, porque la de ellos considera a todos los entes en orden a la 'providencia natural', mientras que la nuestra atiende a los entes 'según que están y se disponen bajo el orden de la voluntaria providencia' en la que se atiende la razón de mérito y premio y esas cosas referentes a la vida buena y santa en orden a alcanzar la eterna bienaventuranza[67].

Por otra parte, Dietrich advirtió que la fe sobrenatural afirma que existen algunas personas que carecen de 'partes' constituyentes (las tres Personas divinas), a la par que admite la existencia de *personas* (los ángeles) que no se confunden con su *naturaleza* angélica, la cual es distinta de su persona (aunque también inmaterial). Si ese modelo explicativo se aplica al hombre, no cabe sino estar de acuerdo con el maestro teutónico en que *persona* en el hombre no equivale al todo humano, sino a lo radical, la intimidad. Por lo demás su noción de 'persona' como distinta de la de 'naturaleza', le permite afirmar esa noción tanto de las personas humanas como de las angélicas y divinas, sin ceder a la equivocidad, y sin necesidad tampoco de acudir a la analogía o comparación. De este modo tampoco tiene inconveniente en advertir la imagen de Dios en el hombre, pues ésta se predica de la persona, no de la naturaleza humana, como por lo demás es obvio, puesto que si Dios es espíritu, el cuerpo humano no puede ser a su imagen.

En su tratado *De dotibus corporum gloriosorum*[68] el maestro de Freiberg explica los cuatro dones que acompañarán a los cuerpos de los bienaventurados tras la resurrección: *impasibilidad*, *claridad*, *sutilidad* y *agilidad*, opinión concorde con el común sentir de los teólogos.

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

1. La filosofía del Teodorico el Teutónico es claramente *realista* en las áreas de teoría del conocimiento, filosofía de la naturaleza –referida a nuestro mundo–, metafísica, y antropología.
2. La filosofía de Dietrich von Freiberg es netamente *neoplatónica* en su cosmología.
3. Los elementos que integran la teología de la fe de Meister Dietrich son *realistas*.

67 *ib.,* 282.

68 Cf. D. von Freiberg, *De dotibus corporum gloriosorum,* en *Opera Omnia*, vol 2., 267-289.